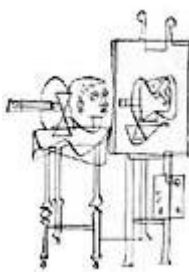




Benjamin Mustfield

BENJAMÍN MUSTIELES



CUADERNOS DE ARTE

ALEJANDRO NUÑEZ ALONSO

EL ESCULTOR
MUSTIELES

ATENEO
MADRID
1956

LAS OBRAS REPRODUCIDAS
FUERON PRESENTADAS EN LA
SALA DE EXPOSICIONES DEL
ATENEO DE MADRID (PRADO, 21),
DEL 4 AL 17 DE MAYO DE 1956

ESTA COLECCION ESTA PUBLICADA POR LA EDITORA NACIONAL

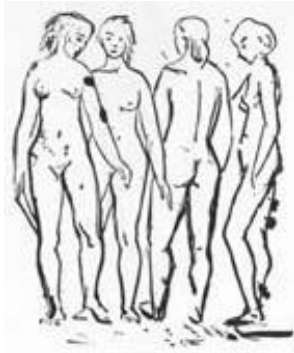
L A ascendencia del arte escultórico no es ni muy clara **ni muy limpia** de historial. Cuando se contemplan **las pinturas rupestres, uno ve que** por ahí anda la escultura sacándole el bulto a la pintura. se puede sospechar que en la ciudad cainita, de la que nos habla el Génesis, aparecieron ya los primeros escultores, puesto que Tubalcaín -séptimo de la rama maldita de Adán- era forjador de instrumentos cortantes., de bronce y de hierro. Y donde hay un fabricante de armamento está muy próximo el artífice que glorificará las matanzas.

Cierto que los escultores tienen un divino antecedente: Yavé salifica en estatua a Edith., la mujer de Lot, Gracias a este testimonio sabemos que la primera escultura de que se tiene conocimiento es obra de Dios. En maldición. Más tarde, cuando los intelectuales comenzaron a murmurar -como siempre- del Creador y del orden establecido, vino la confusión de las lenguas, el caos de los poetas. En la empresa y en la soberbia de Babel anduvieron complicados los arquitectos., que recibían consignas de los poetas. Nada nos dice que los escultores estuviesen en lo de Babel, mas no es aventurado presumirlo, pues los escultores siempre andan detrás de los contratos de los arquitectos, Lo cierto es que Dios, por boca de los Profetas, arremete duro contra los escultores, contumaces fornicadores., inveterados fabricantes de ídolos.



Pero el sacrificio del Gólgota vino a redimir no sólo a la carne y al espíritu humano, sino también a la piedra, al metal y a la madera: los tres elementos de la ciudad cainita. De madera fué la Cruz, de metal fueron los clavos, de piedra las cuñas con que se sujetó a la tierra el madero. Desde entonces, los escultores respiraron aliviados. Y su arte fué cosa respetada y digna de alabanza. Arte mayor, que no se describe ni siquiera con cursivas, sino que exige las mayúsculas.

Aquí tenemos más de una veintena de esculturas de Benjamín Mustieles, y sería muy aventurado afirmar que esa es su obra. Es una fracción de su obra, Mas si no completo, Mustieles se nos ofrece bastante sinóptico en una Exposición que muestra tres manifestaciones de su quehacer creador. La pluralidad de "maternidades" nos indica de un cierto modo el signo emotivo de su arte: la ternura. Si la pasión -tan cara al artista- deriva a la brusquedad y a la violencia contenidas, engendrá generalmente el resentimiento; sí, por el contrario, deriva al amor, produce la ternura, Y si esa ternura se refrena, se



represa en un hombre de suyo modesto como lo es Mustieles, tendremos la virtud primordial de su arte: la expresividad. Dicen por ahí, en lengua extraña, que lo que no cantan los labios lo cantan las manos.

Hay todo un orden y caudal de elementos que coinciden en vértice a la expresividad, para que ésta sea algo más, mucho más, que una fría vertebración de la forma.

Benjamín Mustieles imprime con acierto movimiento y fuerza a las figuras. En algunas de sus obras la fuerza, el subrayado expresivo, lo obtiene con la aenuación -que nunca llega al menoscabo- de las líneas puramente subsidiarias. De esta forma de los accidentes superfluos, nace la pureza en el movimiento rítmico de las masas y el ennoblecimiento del volumen en una función puramente estética. Tal modo de operar en la materia quedaría reducido a un recurso técnico -siempre encomiable, aunque limitado a la función operativa- si no sirviera a animar de un modo vital a la obra, impregnándole -diremos haciéndole vibrar- con esa ternura que le es peculiar. Y aquí cabe decir que al hablar de ternura lo hacemos en su doble sentido, tanto en el significado de



docilidad, fresca y suavidad que presenta la materia cuanto a su contenido de sustancia humana. En esa feliz coincidencia estriba la emoción de las formas.

*Es muy varia y rica la colección que exhibe. Principalmente varia en la escultura, En la mayoría de las obras expuestas, la forma es tan explícita como para identificar claramente el tema. Pero en otras, donde la figura temática tan sólo está insinuada Mustieles sigue fiel a principios de ordenación plástica, sin que este rigor nos prive de los componentes esenciales y más directos de lenguaje del sentimiento. Y aunque se detiene con inteligente prudencia en esa zona intermedia de fusión entre las dos emociones, la puramente humana y la puramente estética, tiene el tino -que merece la mejor adjetivación- de dejar el **mirador abierto para** que el móvil cordial y el móvil estético de cada quien prosiga la tarea de la recreación con la que cada espectador quiere y debe colaborar en la obra. Así es fácil entrar en el espacio vital que crea la plástica genuina, y que es el espacio no ocupado por la obra, sino el periférico a la misma: el vacío adyacente que le es materialmente suyo, y que debe par*



ticipar en extensión, en atmósfera ordenadora, de las cualidades que le son propias, En una palabra, no hay obra plástica auténtica sin su atmósfera, Y la atmósfera -que es un elemento inasible e invisible- se percibirá siempre y cuando la obra sea capaz de liberada Sí me viera precisado a concretar cuáles son las dominantes características de Benjamín Mustieles diría que la ternura y la atmósfera, ambas en sus propiedades físicas y anímicas, ambas integradoras de su personal expresión.

Ternura, y atmósfera se nos hacen bien patentes en las pinturas que, en feliz consorcio con las esculturas, nos presenta Mustieles. Las pinturas parecen estar protegidas por una cortina de humo que hubiera extendido el escultor para ocultar su primera y principal naturaleza escultórica. Esto con el ánimo -muy lícito por cierto- de ofrecernos con la máxima independencia su personalidad pictórica, Porque en los cuadros de Mustieles cuesta trabajo descubrir los antecedentes escultóricos No deja de ,ser extraño en un artista de dual expresión. En casos semejantes el escultor gravita con pertinaz influencia en

el pintor, obligándolo a construir las formas con una tendencia escultórica, Tal fenómeno no ocurre en Mustieles, Sí; se aprecia un cierto estatismo, una cierta "formalidad en las figuras, pero nada más. El color que inunda la superficie con una riqueza y alegría desbordantes, acaba por ocultar todo antecedente escultórico. Hay en los cuadros plasticidad y profundidad pictóricas, no escultóricas. Mas la raíz, si es viva, termina por denunciar su brote ¿Por qué tal ausencia de »naturalezas muertas", que serían tema adecuadísimo para esta original aplicación del color? Se nos antoja suponer que el escultor que hay en Mustieles ha impedido al pintor ver en principio la "naturaleza muerta".

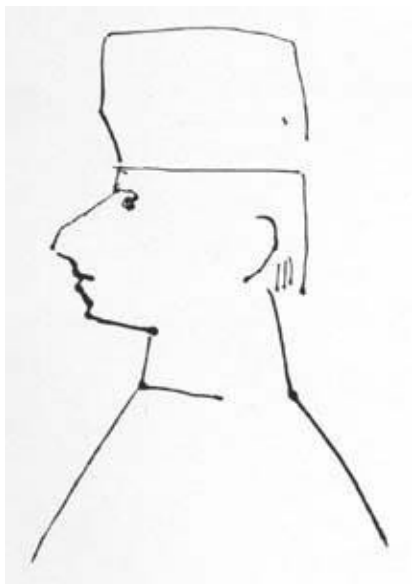
Tienen las pinturas la misma fuerza y la misma gracia expresiva que las esculturas, y esto por los buenos oficios de la eliminación de todos aquellos elementos formales que son simplemente documentación o fidelidad tributaria al tema. Y no obstante esta carencia, cuántas sugerencias, cuántas vivencias, cuántas alusiones grítadas -algunas estremecedoras- a las formas más diversas, aun antropológicas y cósmicas: como si los siglos se nos vinieran con sus más imperecederas líneas, con sus gritos de color, con sus timideces de matiz, con sus neblinas -pugna perenne entre el recuerdo y el olvido- en las transparencias tan cargadas de misterio, de prístina ignorancia.

¡Con cuánto amor está dispuesta la materia; con qué espíritu de ennoblecimiento están buscadas estas ingenuas y sabias calidades! Sí; amor, cariño entrañable por la materia hay en todas las obras de Benjamín Mustieles. Y se hallan informadas de ese espíritu de artesanía que, como huella digital, debe estar impreso en toda obra de arte, por muy pulcra, por muy ambiciosa, por muy lograda que sea.

Los "troncos" -en los que la eliminación de lo superfluo o subsidiario está ausente por la misma desnuda parquedad de la materia utilizada-, sirven a Benjamín

Mustieles para completar el arco que establece con las esculturas y las pinturas, pues en los "troncos" conjunta una y otra disciplina. Con una gracia e ingenuidad singulares Con una artesanía tan anónima y medíoeval, tan jerarquizada Y de primer orden, como sólo podemos admirarla en las piezas más conspicuas de la cerámica, del estofado, del esmalte.

Yo alabo a Benjamín Mustieles su talento y su probidad artística; su diferenciación de las formas, su atinada transformación de las materias, Le alabo su sincera y ejemplar posición ante la obra. Y elogio el instrumental que son sus manos. Fino instrumental que convierte todo lo que toca -piedra, barro, madera, lienzo o papelen materia sensible, en expresión certera de la forma; en esa cosa que desde lo antiguo se ha dado en llamar obra de arte.



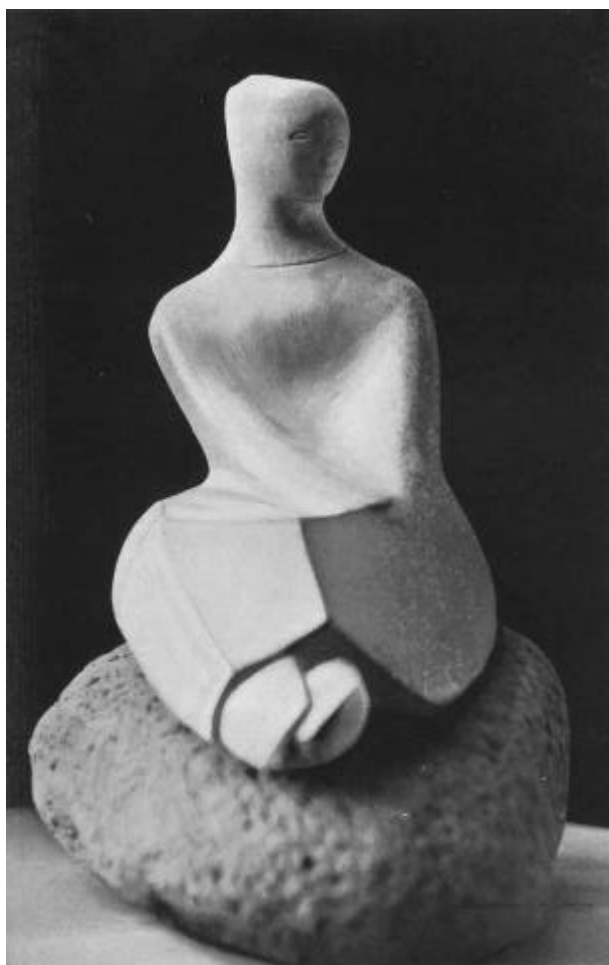
I. Paz (barro cocido).



II. Maternidad (barro cocido).

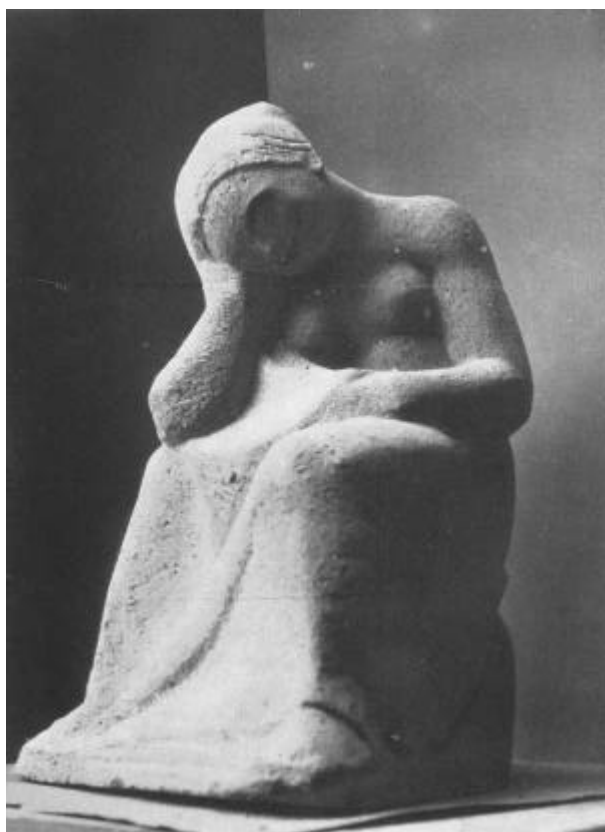


III. Muchacha junto al mar (barro cocido)



IV. Figura (piedra).

.



V. Figura (piedra)



VI Maternidad (piedra).



VII. Cabeza de hombre (tufo-piedra).



VIII. Santa Bárbara (barro cocido).



IX. Peregrino (madera-plomo).



X. Desnudo (madera).



*Este duodécimo número de los Cuadernos
de Arte del Ateneo de Madrid,
se terminó de imprimir en*

ALTAMIRA

*Bravo Murillo, 31, Madrid,
el día 4 de mayo de
MCMLVI*

COLECCION "CUADERNOS DE ARTE"

1. *El niño ciego de Vázquez Díaz,*
por Vicente Aleixandre.

2. *La pintura de Alfonso Ramil,*
por Adriano del Valle.

3. *Luis María Saumells,*
por Vicente Marrero.

4. *La pintura de Ortiz Berrocal,*
por José María J ove.

5. *El escultor José Luis Sánchez,*
por Angel Ferrant.

6. *José María de Labra, pintor,*
por Miguel Fisac.

7. *Vaquero Turcíos en sus dibujos,*
por Luis Felipe Vivanco.

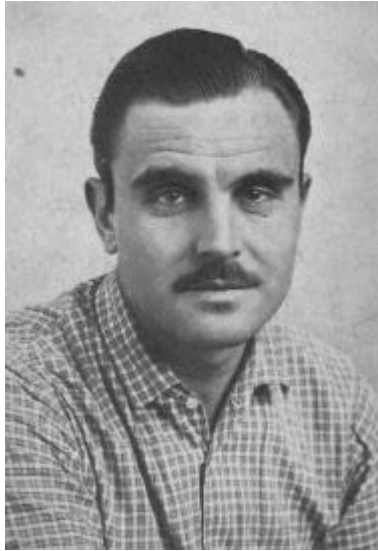
8. *jesús Núñez, aguafortista,*
por Manuel Sánchez Camargo.

9. *Luis García Bustamante,*
por José Hierro.

10. *Osvaldo Guayasamín,*
por José María Moreno Galván.

11 *Antonio Quirós,*
por José de Castro Arines.

12. *El escultor Mustieles,*
por Alejandro Núñez Alonso.



BENJAMIN MUSTIELES nace en - Monóvar v estudia en la Escuela de Bellas Artes de Valencia. En `el año 1949 gana por oposición la pensión de Roma de Escultura y emprende una serie de viajes por Europa.

Reside en París y Roma y expone en la Bienal de Venecia de 1950 y en las «International Prix de Rome», 1950, 1951 ' 1952, 1953, así como en la Academia de Roma 1953, Exposición Internacional de Academias de Milán, Exposición Della Stampa Estera (Roma) y Exposición Internacional E. N. I. T. (Roma) del mismo año

En 1952 gana el Premio Nacional de Escultura, estando en posesión de la tercera Medalla de Escultura de la Exposición Nacional de Madrid de 1950 y segunda Medalla en la de 1952.